

FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO IV }

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 43

FRAY GERUNDIO

Quito, Marzo 15 de 1903

OTRO ADALID

¡Plaudite cives!

Tiéndose como cierta, en todos los círculos sociales, la aparición en Quito de un diario esencialmente radical.

De pura doctrina, de puro patriotismo y de pura discusión.

Hasta corren de boca en boca los nombres de los personajes que lo redactarán.

Plumas escogidas de bardos eminentes, prosadores de nota, revisteros de nombradía y *coronistas* de fama continental.

Lo mejorcito, desde luego, del partido de las grandes ideas.

Dos vocales de la Corte Suprema, dícese que figuran también en la quisicosa como *escribidores* y accionistas.

Gosa inaudita en otros tiempos; pero, corriente y moliente, en los calamitosos que pasamos a la sombra radical.

Desde nuestra emancipación política, la Corte Suprema de Quito ha sido considerada como la mejor de Sud-América. En la tumultuosa vorágine de nuestra vida republicana, en los ruidosos choques de pasiones encontradas, en medio de las sacudidas violentas de la domagogia ó de los excesos del despotismo, sólo ese majestuoso Tribunal ha permanecido sereno é inalterable, ha sido la tabla de salvación á donde los pueblos arrojaban sus ojos cargados de esperanzas.

Jamás vimos á los Ministros de la Corte Suprema descender á la charca para formar

parte de *Directorios*, ó para figurar en empresas periodísticas, ó para ponerse á merced de los gobiernos ¡y qué gobiernos! cuyos actos tienen muchas veces que fiscalizar: al contrario siempre estuvieron muy alto, siempre fueron honrados é incorruptibles.

Pero, ahora... *vivir paraver*, dice el refrán, y adelante con el progreso y la civilización.

Asegúrase que el periódico de que hablamos pedirá la *amortización de bienes de manos muertas*.

Item más: que se lleve á la práctica la celeberrima ley de *Patronato*.

Item más: que se prohíba que en la República los *clérigos* y los *frailes* anden con hábito talar.

Esto se llama doctrina *pura*, y de pura discusión.

¡Plaudite cives!

Milagro será que no se pida el *Patronato* para los ricos, y se corone de laureles el puñal de Marco Bruto.

Milagro será que no se lo imprima en los talleres de la "Escuela de Artes y Oficios," y salga á formar coro al "Derecho" y á ese otro pasquincillo del renegado de Gariamanga.

Y milagro será que quien de ba y pueda no meta su brazo hasta el codo en las *cajas* de la Policía y de los demás cuarteles, á fin de que el diarejo, tan sonado ya, tenga larga vida.

De todos modos, subvención oficial si ha de tener, y al gobierno se ha de adherir.

Por tanto, ya podemos contar con un enemigo más.

¡Plaudite cives!

CARTAS

Quito, Marzo 15 de 1903.

Rdo. Fray Curioso.

"El Bosque".

Querido hermano:

Ningún toro, ni siquiera *buey*, me ha embestido en la semana anterior. ¡Loado sea su excelencia que así sabe conservar intacto el pellejo de sus enemigos!

Pero si toro no me ha embestido, ni buey tampoco, en cambio buenas cornadas, *in tota facie*, como quien dice, ha recibido el pobre pueblo de bueyes mal *elegidos* y mejor amaestrados.

Y ahí de la corrida, hermano.

En la plaza del Municipio, la otra noche, tuvo lugar una la más rara y graciosa de cuantas he visto en mi vida gerundiana.

Tocóme estar en la *barrera* de pie, á la izquierda de un inválido redactor de "El Derecho," cuya cara de cochino y cuyo vientre de hipopótamo son para dar bascas al estómago más resistente.

A mi diestra se encontraba un mocoso que á cada instante me decía *Paternidad*, y llamaba por sus nombres y sobrenombres á todos y cada uno de los *honorables* concejeros, quiero decir de los bueyes.

So alteza, el *secretario* muncipe dió lectura al *acta anterior*, y, en seguida, con vozcita muy clara, leyó las reformas al contrato de los Durini con nuestro *ilustre* Municipio sobre luz eléctrica y agua potable.

Y ahí de los bichos, compañero del alma!

Cinco corpulentos entraron en la plaza.

El primero enorme de óptimo pelaje, un tantico zapateador y peroso.

El segundo flacucho, de rabo tupido y cascos á la giueta, presentóse

como un *banquero*, más bravo que *Alejandro* el capitán de Macedonia.

Un tercero el más repugnante de la partida: barroso, de cuernos largos y giba descomunal: especie de *cebú* de aquellos que pacen en las pedregosas montañas del África.

Un cuarto rugoso, de edad avanzada y domesticado en Pomasqui. La mansedumbre de este cornúpeto es proverbial.

Y, finalmente, un quinto, bicho del Tunguragua con *narices* más grandes que las de Cleópatra.

No causó tanta rabia á los radicales la derrota de Uribe y Uribe, como la furia que causó en los espectadores la presencia de los bueyes.

Y qué grupo tan hermoso para las investigaciones de un naturalista!

Y así, juntitos, sin dar muestras de coraje, se dejaron, estar, por dos horas en el *circo*.

En vano el pueblo les tendió sus capas, en vano los pilluelos los silbaron, en vano dos chicos quisieron sacarles *suertes*, en vano un concejal honrado, desde la barra, plantóles un par de *banderillas*: inútil empeño: los cuadrúpedos ahí se dejaron estar en el redondel, mondos y lirondos, bufando de contento y levantando el polvo con sus pezuñas.

Lo que hacía falta eran *espadas*.

Si Mazantini ó el Canario, Bonarillo ó el Chaleco, ú otro cualquiera afamado hubiesen asistido á la corrida; á fe de *Gerundio* que los nobles brutos habrían pagado muy cara su vileza.

Pero es el caso que aquí, va para más de un lustro, ya se ha olvidado por completo el arte taurino: acallados los caracteres, corrompidas las costumbres, pervertido el criterio moral; en vez de Mazantinis y Canarios, Bonarillos y Chalecos, no asoman sino taurómacos de mala muerte que, á la primera testerada de un bruto, ponen los pies en polvorosa y se quedan muy frescos.

Y por eso se aprobaron sin dificultad alguna, las reformas al contrato de los Durini.

Y por eso el *jefe* de la corrida, riése á todas horas, á mandíbulas batientes, de nuestra sencillez.

¿Estaba reservada á nosotros verte ultrajada y envilecida, Quito, *lus de América*?

¿Y debíamos presenciar imposibles tanta humillación y tanta afronta?

¡Ah, hermano *Curioso*! Quisiera seguir cantándote permenores de la corrida; pero no puedo más, porque me ahoga la vergüenza.

Tuyo de corazón,

Fray Gerundio.

VOTO DE APLAUSO

Se lo enviamos de todo corazón á los señores concejeros Leonardo Fernández Salvador, Feliciano Checa, Ignacio Baca y Eliezer Chiriboga por haber negado su voto á las reformas solicitadas por el contratista Durini y *Compañía*.

Los hombres honrados y de pundonor jamás se prestan á servir de juguetes de ambiciosos que consideran á la República como su feudo.

Los votos de estos caballeros independientes son la protesta que el amor patrio herido, lanza á la frente del cosmopolitismo aventurero.

¿Y qué dice entre tanto el señor Plaza?

¿Qué ha de decir! Soltar sonora carcajada y recoger las ofrendas que le tira el servilismo.

¿Qué ha de decir! Si para eso tiene gente ruin que lo adula y lo presenta como al hombre más pulcro que pisa la tierra.

¿Qué ha de decir! Si don Leonidas no se para en pelos, cuando se trata del *negocio*, en pro... de la patria.

Países venturosos existen en este mundo sublimar en que vivimos, pero como el nuestro ninguno.

¡Oh, qué bello país!

BREVES REFLEXIONES

SOBRE LA LEY DE MATRIMONIO CIVIL

IV

Según nuestras instituciones políticas es un principio fundamental que el sujeto inmediato de la autoridad es el pueblo; nuestra Constitución, por otra parte, en su artículo 5º, declara que *la soberanía reside esencialmente en la Nación*.

Esto no pasa de ser entre nosotros un sarcasmo; pues el pueblo, envilecido por los mismos que lo saludan como á *soberano*, lejos de serlo aparece como un rey de burlas cuyo cetro y corona yacen en el polvo de la ignominia.

Pueblo soberano, dice el radicalismo, y allá van impuestos que lo reduzcan á la miseria!

Pueblo soberano, y allá van leyes inicuas que le opriman hasta en lo más recóndito de la conciencia!

Pueblo soberano, y allá va una libertad que le atormenta, una igualdad que le degrada y un progreso que todo lo destruya. ¿Cabe mejor soberanía?

Concretemos un hecho. ¿Se puede decir que un pueblo es soberano, cuando á pesar de la unánime protesta que de un extremo á otro de la República ha resonado, se llevan adelante leyes nauseabundas como la de matrimonio civil ó *de los perros*?

Desde el origen de la sociedad civil en todos los países y bajo todas las formas de gobierno el derecho de protesta y de representación ha sido siempre facultad inherente á las garantías individuales que deben gozar los ciudadanos; la voz del pueblo que pide por sus necesidades, que grita con-

tra los abusos del poder ha sido siempre escuchada por los soberanos, llámanse éstos emperadores, reyes ó presidentes; es el primero de los deberes de quien procura el bien común y trata de ejercer su acción dentro de los límites de la autoridad; es, en una palabra, la obligación de los gobernantes probos y honrados.

Mas aquí, en el Ecuador, las voces de protesta y de representación se pierden como el eco en medio de las soledades, cuando aún los *saltejes*, como afirma Thoret, tienen *abogados para defender sus intereses en las asambleas de sus jefes*.

Se nos dirá que los representantes del pueblo son los que forman la ley; pero esta es una farsa demasiado conocida; precisamente porque no son genuinos representantes dictan leyes contrarias á la ventura de los pueblos.

Los obispos que representan la conciencia de este católico país, en sus Manifiestos probaron, valiéndose de las enseñanzas de la fe y de la razón, que la ley de matrimonio civil ó *de los perros*, era antisocial, herética é indecente. Todo fue inútil. ¿Acaso á los radicales se les puede convencer por medio de la fe acaso esa antorcha sobrenatural ilumina mentes huecas y corazones corrompidos? acaso esta virtud puede penetrar en esos hijos que andan descarriados del seno de la Iglesia?

Y aquí conviene una observación: ¿es verosímil que un pueblo eminentemente católico elija para representantes suyos á hombres ímpios y blasfemos? Las leyes heréticas que en los Congresos se han forjado desde el memorable 95, demuestran que el pueblo del Ecuador no ha sido un instante soberano, sino el más ruin esclavo, bajo la dominación radical.

De todas partes, hasta de las aldeas más apartadas, han venido protestas contra la famosa ley; la prensa, sin distinción de colores políticos, ha protestado también; talentos esclarecidos han hecho palpar la inconveniencia, la inconstitucionalidad de la ley; y sin embargo... el Ejecutivo, por única respuesta, ha ordenado la ejecución inmediata de aquella y el encarcelamiento de los sacerdotes que la infrinjan. ¡Valiente respuesta!

Aunque nada se saque, nada se espere del gobierno, hemos de hablar.

El que se halla en peligro de irse á pique, busca como salvarse, lucha por la vida, aunque más tarde los mastiles tronchados del navío y las desordenadas piezas del naufragio, sirvan para advertir los lastimosos fines de aquellos que pretenden seguir sus ejemplos.

Bien está que el radicalismo siga en su obra destructora; así se hará, como en Colombia, imposible en nuestra patria. Mientras tanto, hablemos cuantas veces el gobierno delinca.

HONORIO.

CAPIELLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

A LA PLAZA

—Vamos, Tirabeque, vamos un momento, á la plaza de mercado, ó de *mercado*, como la llaman vulgarmente los chiquillos; pero no á la nueva sino á la vieja, á la histórica de *San Francisco*. Vamos, Tirabeque, vístete, date prisa y no me hagas esperar; porque tengo la cabeza



A UNA MANO

Por la mano le conseguirás.

Tirabeque.

Si los antiguos cantaron á los cerdos y á las ranas y en estofas soberanas al asno immortalizaron; si ellos también atacaron á *vástagos* del altar; ¡por qué un *fraile* secular á la mano de un... recluta, con libertad absoluta, señores, no ha de cantar!

Si, lector, démonos prisa, suene el arpa, sople el viento, y, en vía de alegramiento, entre el sarcasmo y la risa, á esa *muñeca postiza*, gerundíemos prontamente; porque es mano semoviente, *asesina*, churrillera; porque es mano vil, rastrea, porque es mano impenitente.

Mano que alaba ó insulta por un mendrugo de pan, que firma lo que le dan y, luego, su nombre oculta; mano que *plagia* y consulta á *Madiedo* y otros mil; es una mano servil que cuanto toca ennegrece; mano que vive y que crece como en la charca el reptil.

Mano que á Flores sirvió, á Caamaño y á Cordero; y, en seguida, por un pe... resasaz puerca se volteó. Mano que tanto alabó de Franco la tiranía, y, después, ¡oh, felonía! se vende en pública plaza: esa mano es de argamasa, de cera ó de porquería.

Mano que nunca empuñó en las guerras el fusil; mano que allá en Guayaquil por bruta se *desmochó*; mano á quien he visto yo *spadrinar desafíos*, y, con radicales bríos, amaestrar al verdugo... mano *gris*, mano *larugo* para *apóstatas* ó *impíos*.

Mano que roba caudales con maña y arte asombrosos, en contratos onerosos de caminos nacionales; mano que, por nuestros malos, en días de gran chacota, la hicieron *jefe* de nota y también *subsecretaria*;

—Y que ocurra por el coche, señor.

—¿Acabáramos, Tirabeque?

—Y que en vez de irnos á la plaza de San Francisco, á aspirar el tufito del ajo y la cebolla, nos vayamos á la Alameda á respirar las suaves auras y contemplar las flores.

—*Non possumus*, groserote: te vas conmigo á la plaza susodicha, ó te carga el diablo.

—¿El diablo, dijo su merced? Ese diablo, talvez, que ha aparecido la otra noche, según dice la gente, sobre no sé qué casa sita por la Concepción?

—Por las señas que tengo, esa aparición no debe ser de diablo, Tirabeque: más parece la de algún encantador, de baja ralea, de esos que perseguían á Enobarbo en la Roma pagana durante sus excursiones nocturnas. O bien pudiera ser que ese fantasma sea el de algún demonio de los que concurren al Congreso de 1902, y que por permisón divina, quedóse en los aires, rezagado, para hacerte males. ¡Qué puedo ser que no sea, Tirabeque! Pero, ahora no hablemos de diablos: salta de la cama, que el día vuela.

—¿*Achachai!* qué frío! reverencia.

—Obedéceme, y no me respingues, mameluco.

—¿Qué horas son, paternidad?

—Puff! Van á dar las doce, Tirabeque.

—Entonces, paternidad; no me levanto.

—Tienes razón, Tirabeque: Dejemos el paseo para otro día, y sigue durmiendo, que para eso tienes individuos que te desempeñen.

—Gracias, paternidad; gracias: es usted mi prenda, mi consuelo, mi cariño.

—Gracias, Tirabeque: y tú "eres un rubí, un amantado, un topacio; un carbunco, un diamante vestido de estameña;" eres un *passo* de ciencia con hábitos, "un volcán de sabiduría con capilla, un monjibelo con casaca de mariscal, ó de cualquier cosa," ¡qué sé yo! eres un... la flor y nata de los legos. Duermes, Tirabeque, duermes! mientras serena y majestuosa, camina la República hacia las cumbres del progreso.Duermes, Tirabeque, mientras el ego Teodomiro guarda tus espaldas y sale por tu honra, aunque después, *in periculo mortis*, gruñe y se retracte.

Cuando venga con el café, échale en los hocicos un balde de agua fría para que calme los ímpetus de su... aror, con que pretende tragar al que lo mira.

Duermes, Tirabeque, duermes. *Cane ne cadas.*

ni más ni menos que si fuese la del hermano Cuadrín, así abombada y turbada; con la única diferencia que la bomba y la turbazón de la de don Paco, data de algunos años á esta parte, mientras que la mía es reciente, nuevecita, Tirabeque y pasa después de pocos minutos. Ya verás cómo el olor de las frutas, de las patatas, de las arvejas, de las zanahorias, me vuelve el juicio y me pone en estado de soplar una capillada al mismísimo Pateta. Arre, Tirabeque, y á la plaza.

—Pero, señor, espere un ratico; mire que tengo el cuerpo malido á consecuencia de una perra noche. Piense su merced que no me sentaría bien salir así, caliente, al aire libre: espere un poquito, paternidad.

—¿Qué es lo que hablas, Eutropio de menor cuñía? Desperézate, ó con frazadas y todo te planto en el portón.

—¡Ave... María Purísima, paternidad! *achachai*, qué frío!

—Qué frío vas á sentir, lego perezooso, si son las nueve de la mañana?

—Qué modorra, paternidad!

—No juegues, Tirabeque!

—Para cualquiera cosa, hágame el servicio primero de ordenar que el hermano Teodomiro me traiga el café.

—¿Te trae Tirabeque?

—Res, á nuestras barbas.

Pasen la vista por los círculos oficiales, y respóndannos.

Allí están los *literatos* que, impedidos por el celo de sus antiguos superiores, no consiguieron profanar el ara del santuario; allí están los *estadistas* que con el bonete no pudieron realizar sus *finanzas*; allí están los jóvenes *poetas* que pensaron que en la celda, con una oda, cogían el lucero del alba; allí están los *oradores* que creyeron con un *panegirico* plantarse la tiara pontificia; allí está, en fin, la hez arrojada de los claustros, haciendo su *agosto* en las alturas.

Estos son los que, en su impotencia, *gruñen* y se retuercen con furor, insultan á la honradez, se befan de lo más santo, escupen á los Obispos y, en el colmo del despecho, sueltan todas las velas á los asquerosos vientos de la corrupción.

Estos son los enemigos más encarnizados que tiene la Iglesia Ecuatoriana.

mano ruin y mercenaria,
mano que *bala* y que *topa*.

Mano que en Chile estafó
y, cuando á sus lares vino,
con desparpajo cochino
muy serena se quedó;
mano que siempre buscó
en el fango su grandeza,
y sirvió siempre en la mesa
de poderosos milores:
mano que vale ¡ay, señores!
para hacernos la *limpieza*.

Mano que araña al patriota
y pelizca al sacerdote;
mano que parece azote,
mano que parece ojota;
mano con dedos de idiota
y garras de lechuguino;
mano red, pata de chino,
cilicio de fray *Moncayo*;
rasqueta con que á mi bayo
lo destrenzo y escardino.

Mano que fue de teniente
en la época del progreso,
cuando nos regía el seso,
y gobernaba la gente;
mano que fue de creyente,
muy humilde, muy entera;
es ahora ¡quién creyera!
por un sueldo miserab e,
mano *rey*, mano *honorable*,
mano *ilustre* de . . . madera.

Mano al mal siempre propicia,
y siempre pronta y dispuesta
para asistir á una fiesta
ó causar una injusticia;
mano llena de malicia
para ensalzar al bandido,
para oprimir al vencido,
y execrar al desdichado;
para befar al honrado
y maldecir al caído.

Mano infame y presumida,
rebelde, tope, lanuda;
mano ingrata, mano ruda,
como un alambre torcida;
mano *bastarda* y roída
por la envidia y la *coscoja*;
mano, manaza, manja,
manecilla, manereja,
pezuña de vaca vieja,
manca, gallina *patoja*.

Esta es la mano *gaznate*
que traga á la Religión;
esta es la mano-cañón
que á *Fray Gerundio* combate;
esta es la mano acicate,
esta es la mano desecho,
esta es la mano de afrecho
que ataca al hombre de honor;
esta es la mano ¡oh, lector!
con que se escribe "El Derecho."

FRAY GERUNDIO.

PREGUNTA

¿Por qué será que se han colocado planchas desinfectantes en el Ministerio de Hacienda, para purificar el aire y evitar el contagio de cualquiera enfermedad?

Sin duda, allí está el foco de los males que hacen su agosto en esta infeliz República.

Ojalá las planchitas sean un remedio eficaz para que desaparezcan los premios gordos, los jefes en comisión y el nepotismo presidencial.

Pulchre, bene, recte.

REMOCION

Del gozo al poso.

Cervantes.

Sabemos que la juventud estudiosa de la Universidad, circaliando, circaliadas, se afana en conseguir que se lo remueva de su cátedra á cierto profesor, algo así como el *adámico del Mejía*.

No creemos, ni por un momento, que los jóvenes consagrarán su fin, por una razón muy sencilla.

Los radicales son *posos* de ciencia, y no pueden vivir sino con, en y para esos *posos*.

Ergo, si el señor catedrático es un *poso* de medicina, el gozo de los señores estudiantes se irá al *poso*. Y *posos*, cuanto más profundos mejor, es lo que necesita el gobierno para su administración!

Sin embargo, circaliando, circaliandas, puede ser que se realice en un día lo que no se ha podido en años.

Animo y constancia, estudiosa juventud!

"El Tarugo."

"Como canta el abad, responde el sacristán."

Estando en prensa el presente número, hemos leído un papel que se intitula "El Tarugo."

Como canta el abad, responde el sacristán.

Este refrancico significa que los *inferiores*, por lo común, se acomodan al *dictamen* de los *superiores*, é imitan sus *costumbres*, su *lenguaje* y hasta el modo de . . . caminar.

Si antes, Teodomiro Duarte Cueva, el apóstata de Cariamanga, se había hecho acreedor con su infame vida pública y privada al desprecio de la sociedad; ahora ésta le mira con asco y repugnancia á causa de su inundo *pequinillo*.

Ya refataremos las apreciaciones que, en su *tarugo*, ese despreciable renegado nos endilga. Por lo pronto bástenos afirmar que el Secretario de la curia Metropolitana, nunca ha escrito ni una línea, ni una coma en *Fray Gerundio*, ni es él quien se encubre con el pseudónimo de *Honorio*.

Mientras á ello nos preparemos, vaya un caluroso voto de felicitación á su excelencia por el acierto y tino que demuestra en elegir plumas tan magníficas para que lo defiendan y, por ende, nos ataquen con toda *moralidad* y *decencia*.

Como canta el abad, responde el sacristán.

Muy bien, señor presidente; seguid en vuestra proficua labor, que *Fray Gerundio* no desmayará ni un instante en la que hace tiempo se impuso.

Y vosotros ex-religiosos de "El Derecho" y "El Tarugo," adelante: *comeréis puerco*, y *mudaréis de acuerdo*.

Ya lo veréis.

BASURERO

REMITIDOS

Poco á poco iremos publicando los juguetillos que de las provincias, especialmente de Cuenca, nos remiten para regalo de cierto *periodista* muy venal.

Por lo pronto, vaya el siguiente sonetillo.

UN HOMBREZUELO INICUO

Hay un ser despreciable, vil, avieso,
de vicios y ruindad perfecta suma,
que vende á todo mandará su pluma
y ensucia su conciencia por un peso.

Procaz, osado, cínico, poseso,
bajo su propia indignidad se abruma,
y ruga con desprecio; podre, espuma,
brotan de su alma y labios, con exceso.

Pígameo, lanza á lo alto su blasfemia
de ruin lenguaje en densas cataratas,
¡mas toda infamia se le aplaude y premia.

Ay! ¡impío infeliz, rey de los *bisnos*,
llegará un tiempo en que feroces beatas
te asesinen á puños y pelliccos.

COSCORRÓN.

INSTANTANEAS

(PARA LA HISTORIA . . . NATURAL)

XV

alientos esclarecidos han protestado también: la inconveniencia, la inconstitucionalidad de la ley; y sin embargo . . . el Ejecutivo, por única respuesta, ha ordenado la ejecución inmediata de aquella y el encarcelamiento de los sacerdotes que la infrinjan ¡Valiente respuesta!

Aunque nada se saque, nada se espere del gobierno, hemos de hablar.

El que se halla en peligro de irse á pique, busca como salvarse, lucha por la vida, aunque más tarde los mastiles tronchados del navío y las desordenadas piezas del naufragio, sirvan para advertir los lastimosos fines de aquellos que pretendan seguir sus ejemplos.

Bien está que el radicalismo siga en su obra destructora; así se hará, como en Colombia, imposible en nuestra patria. Mientras tanto, hablemos cuantas veces el gobierno delinca.

HONORIO.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

A LA PLAZA

—Vamos, Tirabeque, vamos un momento, á la plaza de mercado, ó á mercado, como la llaman vulgarmente los chiquillos; pero no á la nueva sino á la vieja, á la histórica y San Francisco. Vamos, Tirabeque, vistete, date prisa y no me has esperar; porque tengo la cabeza